

Treinta años en la poesía navideña

Catarina VALDÉS POZUECO
Estudios Superiores del Escorial

I. Breve historia de la Navidad en la poesía española.

II. La poesía navideña desde 1980.

2.1. Sentido religioso de la Navidad.

2.1.1. La Navidad en los libros de poesía.

2.1.2. Una tradición viva.

2.2. La Navidad laica.

I. BREVE HISTORIA DE LA NAVIDAD EN LA POESÍA ESPAÑOL

Antes de comenzar con la historia de la Navidad explicaré brevemente qué entiendo por este período pascual. Siguiendo las explicaciones de la RAE¹ y de Antonio Cáceres² a las que me adhiero plenamente, el tiempo navideño comprende desde el Nacimiento de Cristo, el 25 de Diciembre, hasta la Epifanía del Señor, el 6 de Enero. Sabemos con certeza que en el año 336 d. C. ya se celebraba en Roma el día de la Natividad. El extender el periodo navideño hasta la Epifanía está relacionado con la costumbre de la Iglesia Oriental que festejaba la adoración de Los tres Reyes. Incluyo, además, las horas precedentes al Nacimiento que conforman la Nochebuena. Es cierto que muchas Antologías navideñas comprenden también la Anunciación y la huida a Egipto; en mi caso, me ceñiré a las fechas expuestas anteriormente.

Los primeros versos escritos en nuestra lengua sobre la Navidad están unidos al teatro. La Iglesia Católica favorecía la representación religiosa que proporcionaba a un mismo tiempo enseñanza y divertimento³. *El Auto de los Reyes Magos*, fechado entre finales del siglo XII y comienzos del XIII es el primer ejemplo de la Navidad en la poesía. Solo nos han llegado 147 versos polimétricos (en un castellano con rasgos mozárabes) que describen el pasaje

¹ «Navidad: 3. Tiempo inmediato a este día (25 de Diciembre) hasta la festividad de Reyes», en *Diccionario de la Lengua española*, RAE, Madrid 2003.

² Antonio Cáceres explica el origen del 25 de Diciembre basándose en las fiestas paganas del solsticio de invierno: «mediante esta coincidencia, los primeros cristianos habrían tratado, con éxito, de combatir estas fiestas, y a lo largo del siglo IV, la festividad del 25 de diciembre fue extendiéndose por la mayoría de las comunidades cristianas occidentales». Además este día simbolizaba la virtud, la pureza y la fuerza creadora por lo que se ajustaba perfectamente al nacimiento de Cristo. Por otro lado, si en el siglo IV se pensaba que la creación del mundo habría tenido lugar en el equinoccio de primavera (25 de marzo) nueve meses después, el 25 de diciembre, se produciría el nacimiento del Cristo, en CÁCERES, A., *Hoy son flores y rosas*, Sevilla 1995, pp. 6 – 7.

³ «La Iglesia promovió las representaciones ante el pueblo, y las acogió en sus templos o en las inmediaciones. La liturgia católica con su periódico ceremonial solemne posee una espectacularidad en la que pudo iniciarse una incipiente dramatización. Las grandes ceremonias pudieron así verse animadas con un espectáculo piadoso que nació del mismo texto litúrgico. Los oficios de las fiestas de Navidad y de la Pasión fueron propicios para esto», LÓPEZ ESTRADA, F., *Introducción a la literatura medieval española*, Madrid 1966, p. 263.

en que los tres Magos ven la estrella, su incertidumbre antes de seguirla, así como su encuentro con Herodes y los sentimientos contrariados que le despiertan⁴. Otro ejemplo del siglo XIII es el *Libro de los tres Reyes de Oriente*, también relacionado con la Epifanía, y la huida a Egipto⁵. También en el mismo siglo Gonzalo de Berceo introduce temas navideños centrándose en la Virgen. La devoción de María con Jesús en brazos se extiende a lo largo de la centuria siguiente donde reyes, arciprestes y cancilleres competían en estrofas de arte menor por el mejor verso ofrecido a la Madre de Dios⁶. Sin embargo, no es hasta el siglo XV cuando se escribe una de las obras más importantes relacionadas con la Natividad. Es la *Representación del nacimiento de Nuestro Señor* que Gómez Manrique escribe para su hermana María, vicaria en el monasterio de Clarisas de Calabazanos (Palencia). En él Manrique recrea varios pasajes bíblicos decorados con el arte de su imaginación: «las dudas de Jusepe, la oración de la Gloriosa, la palabra del Ángel al Patriarca, los gozos y dolores de la Virgen, la aparición del Ángel a los pastores y la adoración de éstos, y la bendición de los tres Arcángeles a María, para terminar con la presentación al Niño de los instrumentos de los martirios»⁷. Es también en este siglo cuando se produce un fenómeno determinante en la lírica navideña cuya influencia llega hasta nuestros días. Me refiero al villancico.

El término villancico viene recogido en Covarrubias dentro del concepto villanescas refiriéndose a «las canciones que suelen cantar los villanos cuando están en solaz. Pero los cortesanos, remedándolas, han compuesto a este modo y mesura cantarcillos alegres. Ese mismo origen tienen los villancicos tan celebrados en las fiestas de Navidad y Corpus»⁸. Menéndez Pidal acertó de lleno cuando intuía la tradición oral del villancico. El descubrimiento de las jarchas por Samuel Miklos Stern en 1948 confirmaba la tesis de Pidal. Las jarchas tenían rasgos comunes con el villancico y las cantigas de amigo galaico – portuguesas por lo que podría hablarse de tres ramificaciones con una ascendencia común: la lírica tradicional peninsular⁹. El villancico comienza a ser recogido en los Cancioneros del siglo XV, normalmente acompañado de las glosas. Sánchez Romeralo llega a la siguiente conclusión:

⁴ DE SANTIAGO, M. “La literatura religiosa”, en *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España*, Madrid 1995, t. I., p. 400.

⁵ DE SANTIAGO, M., POLO LASO, J., *Porque esta noche el amor, Poesía navideña del siglo XX*, Madrid 1997, p. 17.

⁶ ARBELOA, V.M., *La Navidad en la poesía Navarra de hoy*, Pamplona 1987, p. 9.

⁷ DIEGO, G., “La Navidad en la poesía española” en *Obras completas. Prosa*, Madrid 1997, t. V, p. 541.

⁸ COVARRUBIAS OROZCO, S., *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid 2006.

⁹ SÁNCHEZ ROMERALO, A., *El villancico*, Madrid 1969, pp. 25 – 26.

«(...) a fines del siglo XV, estando de moda en el campo de la poesía culta la “glosa” como forma de desenvolvimiento estrófico de una canción inicial, los cancioneros de la época fijaron su atención en los villancicos desenvueltos en estrofas; las cancioncillas no desenvueltas en estrofas no se recogían, o sólo se recogían después de añadirles una glosa»¹⁰.

La tradición oral, en cambio, era distinta. Por las investigaciones realizadas se cree que a lo largo de la Edad Media y durante el siglo XV el villancico podía ser cantado o expresado o bien junto a sus estrofas, es decir, las glosas, o bien en estado puro, solo la cancioncilla. Ahora bien, los poetas de la corte, antes incluso del reinado de los Reyes Católicos, comienzan a seguir la moda (se cree oriunda de Nápoles) de las canciones populares. Es entonces cuando toman el villancico desnudo y elaboran ellos mismos las propias estrofas, dando lugar a una lírica culta cancioneril. Pero esta práctica mayoritaria no excluía a las glosas populares de las que también nos han llegado ejemplos. Todo este entramado puede resumirse en tres prácticas poéticas:

1. La lírica popularizante donde músicos y poetas imitan la canción popular, tanto en sus temas como en su lenguaje. El *Cancionero Musical de Palacio* recoge varios ejemplos; Juan del Encina es uno de sus máximos representantes.
2. Los poetas que partiendo de una cancioncilla, bien suelta o separándola de su glosa, elaboran ellos mismos sus propias estrofas. También en *El Cancionero Musical de Palacio* se pueden observar varias composiciones de este tipo.
3. La última tendencia viene constituida por el *villancico cortés*; los poetas se inspiran en una cancioncilla corta, el villancico propiamente dicho, y lo reelaboran regularizándolo silábicamente. Se produce de esta forma el villancico culto o consonántico, seguido de las coplas glosadoras creadas por los propios escritores¹¹.

El rasgo común que unía al villancico popularizado con el cortés era la tradición. Ambos descansaban en ella y esto puede comprobarse por los temas afines que utilizaban: el principal es el amoroso pero también los hay festivos, de viaje, de trabajo...¹² Al mismo tiempo que se produce esta temática, se introduce en España la tradición de los nacimientos, gracias al influjo de los

¹⁰ Id., p. 29.

¹¹ DE SANTIAGO, M., POLO LASO, J., o. c. p. 22, y SÁNCHEZ ROMERALO, A., o. c., pp. 50 – 54.

¹² SÁNCHEZ ROMERALO, A., o. c., pp. 55 -56.

franciscanos, devotos de la Humanidad de Cristo. El portal de Belén se sitúa fuera de su contexto espacio temporal, ubicándose en la España del siglo XV. La Sagrada familia, los pastores con sus “fablas”, el buey y la mula se trasladan de Oriente Medio a la meseta castellana o extremeña. Acostumbrados como estaban los poetas a cantar el amor humano, no es difícil imaginar que pudiesen cantar al amor divino y máxime en una sociedad que contaba con excelentes versificadores religiosos como los franciscanos fray Íñigo de Mendoza¹³ o fray Ambrosio de Montesinos¹⁴. «Cuando el hombre no vivía agobiado por problemas existenciales sino extasiado y ensimismado en sueños y peleas amorosas resultaba fácil el «paso a lo divino». Pasar del requiebro a la niña a la canción al Niño Jesús o a la Virgen Madre no era difícil, como no lo era cantar al Dios Niño con acentos pastoriles»¹⁵.

El siglo XVI afianza la tradición del villancico navideño; no sólo el pueblo o los músicos y poetas cantan a la Navidad, sino que es la propia Iglesia quien lo introduce en su liturgia¹⁶. El villancico, que ya a comienzos del siglo XVII comenzaba a circunscribirse al ámbito de la Natividad, siguió siendo la forma más usada de los poemas clásicos navideños, aunque no la única. Esta composición poética alcanza su cima en el Renacimiento y en el Barroco favorecido en parte por la musicalidad que conlleva su ritmo popular, así como por el hecho de ser cultivado por plumas de nuestra lírica tan relevantes como Lope de Vega, Góngora o Tirso de Molina.

Habrá que esperar hasta el siglo XX para que la poesía navideña alcance un valor tan importante como en nuestro Siglo de Oro¹⁷. Si nuestra poesía renacentista y barroca exhibía una diversidad en cuanto a la temática y a la

¹³ En Fray Íñigo de Mendoza podemos hallar un ejemplo de la divinización de la lírica popular en los versos picarescos: «Eres niña y has amor:/ ¿qué farás cuando mayor?» transformándolos en navideños: «Eres niño y has amor/ ¿qué farás cuando mayor?».

¹⁴ Gerardo Diego compara los versos de ambos poetas con el gesto humilde y mínimo de los retablos angélicos de Asís o de Siena: «Las escenas del portalejo betlemita se nos dan con un realismo enternecedor, pero todos los minuciosos y prosaicos detalles, toda la desvalida y olorosa humanidad del Niño, de su Madre y del Patriarca, los vahos de las bestias del establo, la ruda retórica y las toscas zaleas de los rústicos adoradores que trascienden aún a aromas de sierra, de suero y humo de leña, aparecen iluminadas, transfiguradas por la luz candidísima que irradia desde las pajas del pesebre.», DIEGO, G., o. c., pp. 542 – 543.

¹⁵ DE SANTIAGO, M., POLO LASO, J., o. c., p. 24.

¹⁶ SÁNCHEZ, G., “Los villancicos de San Lorenzo y San Jerónimo en el Monasterio del Escorial”, en *Colección del instituto escurialense de investigaciones históricas y artísticas*, 26, (2008) 954.

¹⁷ Miguel de Santiago y Juan Polo Laso explican al respecto: «Si la poesía navideña en los Siglos de Oro de la literatura española alcanzó sus mejores cimas, no ha ido a la zaga en este siglo XX, a punto de terminar, al que no viene exagerada la denominación de «nueva edad de plata de la lírica»» en *Porque esta noche el amor*, o. c., p. 52.

forma del villancico dentro de una semejanza, no ocurrirá lo mismo en el siglo pasado, cuya característica principal será la divergencia. Autores tan dispares como Unamuno, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Luis Cernuda, Luis Felipe Vivanco, Luis Rosales, José Hierro, Pablo García Baena, M^a Victoria Atencia, Gloria Fuertes, Alfonso Canales...entre otros muchos cultivan el género introduciendo símbolos o rasgos contemporáneos como el humor (v.gr.: “El camello” de Gloria Fuertes)¹⁸ las profesiones de nuestro tiempo (v.gr.: *Los villancicos de los oficios* de José Luis García Tejada¹⁹, o el aviador, el soldador... de Federico Muelas²⁰) e incluso, el carácter familiar de las fiestas (“Vamos a esperarlos” de Gabriel y Galán)²¹. Junto a estos poemas navideños innovadores aparecen otros de fuerte acervo tradicional. El Nacimiento, el ambiente pastoril, la Virgen, la Epifanía siguen estando presentes completando el ciclo litúrgico desde la Anunciación hasta la infancia de Jesús. Rodríguez Pascual destaca como tónica común en la poesía navideña española la profunda humanización que conllevará a presentarnos a un «Niño Jesús travieso», a «un San José bonachón» o a una «Virgen serena y hermosísima»²².

Las Antologías de los últimos años son pródigas en la lírica navideña que abarca desde los comienzos de la misma hasta mediados del siglo pasado. Del vacío que queda desde los años ochenta hasta nuestros días intentaré ocuparme en las páginas siguientes.

II. LA POESÍA NAVIDEÑA DESDE 1980

El escribir sobre la poesía navideña de los últimos treinta años es una idea que surge a partir de observar el vacío existente al respecto. Las Antologías de este tipo publicadas hasta el momento recogían a poetas que pertenecían principalmente a la Generación del 27, o a la primera generación de la posguerra española²³. A partir de la generación del 50 parecía que la Navidad había desaparecido de los autores contemporáneos, o al menos, esta era la impresión dilucidada de dichas Antologías. Otra evidencia eran sus bibliografías centradas

¹⁸ PINO, S., MAJADA, J., *Poesía de Navidad*, Madrid 1990, p. 11.

¹⁹ CÁCERES, A., *Hoy son flores y rosas, Antología de poesía navideña*, Sevilla 1995, p. 13.

²⁰ MARTÍNEZ PUCHE, J.A., *Navidad 2000, «Y acampó entre nosotros»*, *Veinte siglos de doctrina, espiritualidad, poesía y arte*, Madrid 1999, p. 139.

²¹ PINO, S., MAJADA, J., o. c., p. 11.

²² RODRÍGUEZ PASCUAL, F., *Ciclo de Navidad en tierras zamoranas, Navidad y Final de Año (I)*, Zamora 2006, p. 32.

²³ Las Antologías que más me ayudaron al respecto fueron las siguientes: *Navidad 2000: “y acampó entre nosotros”*, *Poesía de Navidad, El ciclo de Navidad en tierras zamoranas, Hoy son flores y rosas: antología de la poesía navideña, La Navidad en la poesía Navarra de hoy*.

todas en estudios de mediados de siglo pero con silencio absoluto a partir de los años ochenta. Esto llamaba especialmente la atención, máxime, cuando eran libros publicados en los noventa e incluso en el comienzo del milenio. Pero, ¿por dónde empezar? El entramado era complicado por dos motivos: primero, por la abundancia de poetas y libros publicados en las tres últimas décadas; segundo, por el silencio que había sobre este tema. ¿Es que novísimos y postnovísimos se habían olvidado de la Navidad o es que a los antólogos no les interesaban las nuevas corrientes? ¿Y los poetas nacidos a partir de 1970²⁴, tenían algo que decir sobre la Epifanía o la Nochebuena?

El primer paso era seleccionar los poetas elegidos. Para ello me serví de la *Antología Cátedra de Poesía de las Letras Hispánicas*²⁵, de la *Antología comentada de la poesía lírica española*²⁶, así como de los estudios recogidos sobre nuestra poesía actual en la *Historia y crítica de la Literatura española*²⁷ dirigida por Francisco Rico. En una lista de más de cien poetas el paso siguiente era el delimitar sus libros y poemas: debían haber sido publicados y escritos a partir de 1980. Es decir, no tendría en cuenta las antologías o las obras completas que habiendo sido divulgadas en la última veintena del siglo pasado, sin embargo, su creación correspondía a una fecha anterior. De esta manera concretaba el número de poemas, especialmente entre los autores de la generación del 27, que como Alberti, Dámaso, Diego o Aleixandre aún estaban vivos.

Una de las dificultades con las que se enfrenta el estudioso de la poesía actual es la ingente cantidad de libros que salen al mercado. Es necesaria la selección. Hay autores que publican en editoriales conocidas, al mismo tiempo que lo hacen en otras de menor renombre. Buscar todos los libros de todos los autores supondría una tesis doctoral más que un artículo. Me centré por tanto

²⁴ Para la Generación nacida después de 1970 me centré en aquellos poetas que fueron invitados a participar en el curso de verano de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo en el verano del 2005: Andrés Neuman, Carlos Pardo, Elena Medel, Martín López Vega, y Yolanda Castaño. También tuve en cuenta a algunos miembros del grupo Númeror de Sevilla como Jesús Beades, o a otros poetas como Jaime García Máiquez. Consulté también la antología *Los jueves poéticos* editada en Hiperión, concretamente el tomo segundo publicado en el 2007. El problema principal que me encontré entre estos poetas jóvenes radicó en la imposibilidad de acceder a todos sus libros. Muchos de ellos comenzaron a publicar en editoriales pequeñas, o gracias a premios cuyas ediciones están agotadas. No obstante, debía mantener el criterio de selección decidido, por lo que me ceñí a los libros publicados en editoriales reconocidas.

²⁵ *Antología Cátedra de Poesía de las Letras Hispánicas*, Madrid 2007.

²⁶ *Antología comentada de la poesía lírica española*, Madrid 2005.

²⁷ *Historia y crítica de la literatura española. Los nuevos nombres: 1975 – 1990*, Barcelona, 1992, t. 9, e *Historia y crítica de la literatura española. Los nuevos nombres: 1975 – 2000*, Barcelona 2000, t. 9/1.

en editoriales tanto de reconocido prestigio como en aquellas que siendo más pequeñas, son sin embargo, un referente en el mundo poético actual²⁸. Así mismo, también recogí publicaciones que desde las editoriales universitarias, (v.gr.: Granada, Salamanca) o desde entes oficiales (v.gr.: Diputación de Huelva, Junta de Castilla la Mancha) habían publicado a nuestros poetas. La excepción la constituyeron los libros dedicados a la poesía navideña, que no habiendo sido difundidas por este tipo de editoriales, sin embargo, eran fundamentales para el tema que estaba tratando.

Rastreados más de trescientos cincuenta libros de poesía actual apenas llegan a cien los poemas relacionados con la Natividad, y de entre éstos, no todos tienen un sentido religioso. Me refiero a varios poemas que comentaré en el último apartado y que corresponden a un grupo de poetas que mencionan una Navidad carente de trascendencia. A pesar de que este panorama pueda parecer desolador, y de que algunos críticos hablarían de la inexistencia de la poesía navideña en nuestros días, no podemos obviar dos hechos: uno, que aún siguen publicándose libros de poesía navideña, especialmente antologías; otro, que el que los autores no publiquen sus poemas navideños no significa que no existan. Hemos encontrado, principalmente en Andalucía, una tradición aún viva en la que varios poetas actuales continúan la costumbre de felicitarse la Navidad a través de la poesía. También otros poetas de distintas generaciones, como es el caso de María Victoria Atencia o de la fallecida Elena Martín Vivaldi, tienen o tenían por hábito el parabién pascual.

Es significativa la relación que se establece entre el hecho generacional y los poemas betlemitas. De la Generación del 27 no he podido encontrar ningún poema navideño fechado a partir de 1980. Hay que considerar la edad avanzada de todos ellos: Gerardo Diego tiene más de ochenta años, al igual que Guillén o Aleixandre; a Alberti le falta poco para cumplirlos. Los supervivientes de esta generación aún siguen escribiendo, pero no temas navideños. La situación, en cambio, es bien distinta en los poetas nacidos entre 1907 y 1936. La mayoría de los poemas cristianos recogidos en los últimos treinta años fueron escritos por las dos generaciones de posguerra. Los novísimos, salvo Miguel d'Ors, y algunas excepciones en Navarra, o ignoran la Navidad, o bien se refieren a ella de soslayo, o para aludir a un contexto cultural. Hay que esperar a los postnovísimos y entre éstos, a una minoría afincada en el sur de la Península, para volver a encontrar un sentido religioso pascual. Tampoco las últimas

²⁸ Las editoriales predominantes en las que basé mi estudio son las siguientes: Acantilado, Adonais, Anthropos, Austral, Biblioteca Nueva, Calambur, Castalia, Cátedra, Galaxia Gutenberg/ Círculo de Lectores, Gredos, Hiperión, Lumen, Númeron, Pre - Textos, Renacimiento, Seix Barral, Trotta, Tusquets, Vandalia, Visor.

generaciones se prodigan en temas navideños. Salvo excepciones como Enrique García Máiquez nada han dicho los poetas nacidos a partir del 69.

Ante esta situación, he creído conveniente hacer una bifurcación: por un lado, los poemas navideños con sentido religioso diferenciando los publicados en libros, de aquellos que, en su mayoría inéditos, están dentro de la tradición del parabién pascual; por otro lado, estarían los poemas navideños carentes del espíritu cristiano.

2.1. *Sentido religioso de la Navidad*

En *Porque esta noche el amor* los autores se preguntan qué le puede decir la Navidad al hombre moderno y viceversa cuando ésta es fundamentalmente un encuentro «con Dios, con un Dios cercano y asequible, un Dios –con–nosotros»²⁹. Juan Pablo II da un paso más en el significado intrínseco de la venida de Jesucristo y lo define como una participación del ser humano en la vida divina:

«La Natividad del Señor llena nuestros corazones de alegría porque Dios, Palabra eterna, naciendo como hombre ha acogido al hombre de manera particular. (...) Con su nacimiento el Dios – Hombre introduce a toda la humanidad en la dimensión de la divinidad, otorga a cada hombre, que mediante la fe se abre a recibir su don, la participación en la vida divina. Éste es propiamente el significado de aquella *salvación* de la que oyeron hablar los pastores en la noche de Belén: «Os ha nacido un Salvador» (Lc 2, 11)»³⁰.

Ahora bien, ¿cómo enfocan los poetas actuales la Navidad? Si el siglo XX es el siglo de la ruptura por excelencia y del cambio, la poesía navideña no podía quedar indemne. La evolución se refleja no sólo en la introducción de nuevos símbolos, sino también en la métrica. Ritmos populares que alternan con el verso libre o blanco, villancicos que siguen la estructura tradicional o poemas completamente libres que se hacen llamar también villancicos³¹. Aunque los

²⁹ DE SANTIAGO, M., POLO LASO, J., o. c., p. 27.

³⁰ MARTÍNEZ PUCHE, J.A. (OP), o. c., pp. 117, 125.

³¹ El villancico nace como una transformación del zéjel. Constaba de una coplilla inicial o villancico propiamente dicho, que se repetía total o parcialmente por el coro y que constituía el estribillo. Le seguía la mudanza de uno o más versos que cantaba el solista, junto a dos o más versos de enlace, uno de los cuales rimaba con la mudanza y el otro con el estribillo o verso de vuelta. Era la señal para que el coro volviese a intervenir. Basándose en esta estructura los poetas alternaban la métrica, y después fueron cambiando su estructura interna

versos que tratamos en este apartado tengan todos un hondo sentir religioso, la sociedad que circunda al poeta va cambiando con los años, y esto se hace evidente en su poesía. Miguel de Santiago y Juan Polo Laso describen la actitud de estos autores respecto a Dios explicando al mismo tiempo la escasez de poemas navideños de las últimas décadas:

«Y el poeta se acerca a ÉL. Lo hará a veces con desenfado y audacia, con reproches y negaciones incluso. Se explicaría así la escasez de poesía religiosa en los años 70 y 80 (aunque se pueda encontrar poesía religiosa disimulada y escondida en el diálogo desenfadado con los amores humanos que mendigan permanencia)»³².

Toda esta idea de la Navidad, desde la participación divina hasta la del hombre suplicante se deja ver perfectamente en dos poemas de José García Nieto publicados en su libro *El Arrabal*³³. Con el título “Dos salmos de Navidad” el poeta entabla una oración con Dios («Señor, en este rincón donde mi casa era más oscura,/ un poco de sed, un poco de hambre de Ti,/ han dispuesto que las manos se hicieran artesanas y/ niñas/ y vencieran al tiempo,/ y condujeran los ojos a la más encendida de las alegrías./ Y hemos creído,...»); una súplica en la que él mismo intercede entre la sociedad y el Padre, una sociedad que parece olvidarse de ÉL durante todo el año, salvo en las fiestas navideñas:

«Ámanos desde ahí,/ perdónanos desde ahí;/ sé desde ahí espejo de nuestro mejor ademán,/ arroyo donde nuestros puentes amparen la fiel evidencia/ de tu reino,/ cerro de oro crecido sobre la más sobrecogedora humildad,/ cáliz abierto de rosa esperada,/ hondón de ternura donde una crisálida amanece,/ botón y ascua,/ y palabra prometida que roza el oído del mundo,/ y luz que entra de puntillas en la catacumba olvidada,/ y estandarte que se alza brillando con el santo y seña de tu nombre. / Deja que se alegren los hombres, y hasta que celebren/ ciegos y mudos tu nacimiento,/ como una lluvia que les alivia sin saber de qué nube des- / cienden sus labios reparadores;/ como una caricia que dobla la esquina donde no esperá/ bamos la amistad;/ Deja que ellos te guarden, un poco más tarde, en un/ cajón silencioso,/ y que puedas salir un día,/ un día al año, tan sólo, Señor, / a poner un poco de peso, o todo el peso del mundo, / en algunas casas, o en muchas casas, / en las infinitas casas de

hasta llegar al siglo XX en el que, en muchos casos, del villancico solo resta el nombre (v.gr.: “Villancico en Central Park” de José Hierro que explico en las páginas siguientes).

³² DE SANTIAGO, M., POLO LASO, J., o. c., p. 28.

³³ El libro fue publicado en 1980. Sin embargo, la Universidad de Alcalá de Henares lo reedita, junto con dos libros más, en 1997. GARCÍA NIETO, J., *Memorias y compromisos. El Arrabal. Galiana*, Alcalá de Henares 1997, pp. 141 – 149.

todos los hombres/ en los infinitos desamparos donde deberían tener casa/ todos los hombres».

El salmo prosigue con una intervención divina recordando las palabras bíblicas de Jesucristo en las que para entrar en el Reino de los Cielos es necesario hacerse niños. Finalmente, el poeta toma de nuevo la palabra para decirnos a todos que Dios nos desea en su reino:

«(...) Y Él quiere, / lo quiere,/ desde el soliviantado dulzor de la casa,/ de la mía y de la tuya,/ enriquecidas de pronto/ con la pobreza de un pesebre/ donde es pan de los hombres el Hijo de María».

El segundo salmo continúa la tónica del primero en una alternancia de versos libres y blancos pero en el que destaca el carácter doctrinal sobre la Navidad: «Más que como el viento./ Como un vendaval./ Como una palabra huracanada que todo lo llena reso -/ nando./ Nace Dios y todo se cumple en el Nacimiento.» Si en el primero, el poeta dialogaba con el Padre, en este segundo, García Nieto, después de describirnos la Natividad, nos conmina a la alegría, al amor, a la esperanza, y concluye:

«Pero vamos a cubrimos esta Noche con la piel del / hombre./ Vamos a tendernos humillados y trascendidos,/ adoradores y quietos,/ para que podamos llegar desde el sueño hasta el Sueño,/ (...) para que no cerremos la mísera puerta, temerosos de que / nos arrastre el Vendaval,/ y el Amor, / y la Música, y la Palabra».

En estos poemas podemos intuir una tradición culta al mismo tiempo que observamos el empleo de símbolos propios navideños como son la luz, la alegría, la ternura o las flores³⁴. Dentro de este tipo de poemas doctrinales o de reflexión religiosa podemos incluir el poema de Carlos Baos Galán “Apunte para intentar decir la Navidad”; en él se introducen nuevos vocablos como “sofisma”, “neutrón”, “estándar” mientras la Navidad es antes que nada Amor:

³⁴ «Las flores, empleadas como metáfora unas veces, como semejanza otras, se asocian a la fugacidad de las cosas, a la belleza y al gozo efímero. Además, por ser una imagen del centro, también representa al alma, resumen del valor espiritual del hombre. Los diferentes tipos de flores tienen a su vez, por su forma, color y demás características, su propio significado. Así la rosa, es la perfección, logro absoluto; y fugacidad. Por ello es tan frecuente su uso en los poemas amorosos y en el del *Carpe diem*. Pero ¿qué hay de fugaz en el Nacimiento, si el Niño – Dios viene a traer al mundo la salvación de los hombres? (...) Pues lo efímero es, precisamente, el gozo mismo de la buena nueva, pues en ella están ya implícitos la Pasión y el sacrificio de en la cruz», en *Hoy son flores y rosas*, o. c., p. 10.

«(...) Escrito está/ en las venas del aire/ y en el temblor azul/ de una hermosa doncella de Judea./ Escrito – desquiciando/ sofismas y neutrones/ con profundos, gozosos equilibrios - / el día de la Noche que desposa/ asombro y mente, donde sólo Dios/ sabe lo que nos siembra y nos fecunda. / Porque a todo esperanza y toda duda/ se llega un Niño desde las palomas/ de todas las promesas del Espíritu./ Contra el erial del llanto es Navidad./ Nochebuena en la sangre, o el Amor/ que rompe sus cautelas, rodeándonos./ El Amor, sin caprichos/ de élite, sin pompa/ de brillantez estándar de su anuncio./ al que basta un establo/ para el oficio de su Luz, que elige/ pastores por cortejo, vendavales/ de sencillez anónima: la música/ frutal de la pobreza nunca en vano./ Tregua de Dios para prestarle asilo/ a la torpeza gris de nuestra nieve»³⁵.

En un contexto más tradicional Gloria Fuertes publica su “Villancico” en el libro *Isla ignorada*³⁶. Once versos libres de arte menor conforman el poema en un tono imperativo en el que el Dios bebé es el protagonista. La poeta exige el silencio porque el Niño acaba de dormirse:

«A media noche./ ¡Qué noche de invierno! / Sin luna que le asistiera/
nació un Lucero./ - ¡Traedle – que no se enfríe -/ el Iris para el fajero!/
- ¡Callad!.../ Que ya se ha dormido, / no seguéis su primer sueño: /
decid que no meta ruido/ el mundo entero».

También Francisco Garfias en *Cincuenta años, Antología poética (1942-1992)* publica una serie de villancicos de corte popular³⁷. Así mismo, Jesús Górriz Lerga en “Villancico de su presencia en la tierra” intenta un poema reflexivo a través de octosílabos y rimas asonantes³⁸. Más interesantes son los poemas “Los campanilleros de Bormujos” de Aquilino Duque y “Un minuto de Teozoología” de Miguel d’Ors. Ambos recogen el tema del portal betlemita y ambos consiguen romper el agotamiento del que nos habla Arbeloa³⁹: si en la tradición son los pastores quienes llevan los regalos al Niño, ahora son los Campanilleros los que van al Portal aportando sus frutas y juguetes:

³⁵ ARBELOA, V.M., *Poetas navarros del siglo XX*, Pamplona 2002, p. 131.

³⁶ FUERTES, G., *Isla Ignorada*, Madrid 1999, p. 90.

³⁷ GARFIAS, F., *Cincuenta años. Antología poética (1942 – 1992)*, Huelva 1996, pp. 374 – 376.

³⁸ ARBELOA, V.M., *Poetas navarros del siglo XX*, o. c., p. 124.

³⁹ «Si exceptuamos algunas sorpresas, la poesía navideña ha tiempo que da muestras de agotamiento (...). La poesía tradicional no va más allá, habitualmente, de la repetición de temas y estilos. Y la poesía popular, que quiere renovar lenguaje, contenidos y emoción, no acierta casi nunca en el blanco de esos buenos propósitos» en ARBELOA, V.M., *La Navidad en la poesía Navarra de hoy*, o. c., p. 89.

«A veces este pueblo de entradores de fruta/ lleva manzanas hasta el Paraíso/ y al registrarse el alma da con anchos veneros/ en el límite mismo de las margas azules.(...) Campanilleros que por los caminos/ que llevan al Portal van con sus angarillas/ cargadas de hortalizas y juguetes sonoros/ obedientes a un toque juvenil de campanas./ Glorietas de naranjos en la noche;/ espadañas labradas en puente de violín;/ de calle a calle cuerdas de guitarra/ llevan la luz, y el esparto y el barro/ ponen su contrapunto de frescas oquedades./ Oh bóveda de voces que blanquea la luna,/ en que suena la noche, donde pregunta el cielo/ y le responde, humilde, bajo tierra,/ el cascabel del grillo./ Las granadas, las uvas,/ los melones de invierno, el mosto pálido,/ las aceitunas maceradas... Todo es música,/ popular en la noche del estado de gracia/ por el que el pueblo es digno de su nombre/ y comparece con las manos llenas/ de frutas y canciones ante el oro solar/ de media noche del Altísimo»⁴⁰.

Un “Minuto de Teozoología” de Miguel d’Ors es con mucho uno de los mejores poemas escritos sobre la Navidad en los últimos años. Aunque trate el tema clásico del Portal su estilo personal logra unos resultados de gran originalidad. En él pueden observarse caracteres propios de la poesía postmoderna como el sentido del humor, los guiños a otros artistas, el lenguaje coloquial o la anécdota. D’Ors nos habla de la importancia de la Virgen y de S. José en el Nacimiento de Jesús:

«El Ángel del Señor le interrumpió a María/ la costura rezada, y en nombre de Dios Hijo/ solicitó su ayuda para la Redención./ Ella dijo «Sí, quiero» (como se ve en Fra Angélico)/ y aquel *sí de la niña* inauguraba el Cielo./ Pero también José – un alma de agua fresca/ oculta tras los callos y los golpes de escoplo-/ tuvo su parte en esto. ¿Qué hubiera sucedido/ si, atontado y confuso como estaba, no hubiera/ preferido la voz de un ángel - ¡y soñado! -/ a la de la experiencia, el buen sentido, etcétera,/ como todos nosotros?/ Dios no hubiera nacido/ en el establo. Punto».

Y aquí llega la parte fundamental del poema con una dosis de genialidad:

«Pero, con mi respeto/ para la Teología, aquí no acaba todo;/ aquí falta un minuto de lo que se debiera,/ con todo mi respeto, llamar Teozoología. / Sí, que al buey y a la mula que allí estaban, oscuros,/ alguien debió de darles también algún aviso,/ pues ya veis – caso raro de veras –

⁴⁰ El poema pertenece al libro *Las Nieves del Tiempo* que incluye los poemas escritos entre 1986 y 1990. En *DUQUE, A., Poesía incompleta*, Valencia 1999, pp. 418 – 419.

que, en lugar/ de alborotarse trompicando en la penumbra, / todo pezuñas, costaladas y bufidos,/ ante aquella invasión de su tibio descanso,/ se quedaron echados, rindieron los testuces/ y con algo que era casi amor, enfocaron/ el vaho de sus morros hacia aquel puñadito/ de carne sonrosada y llorona./ Si pienso/ qué hubiera sucedido si a Dios aquella noche / le falta aquel aliento, que fue como una manta/ de ternura gaseosa; lo distinta que pudo/ haber sido la vida de los hombres,/ concluyo/ que la mula y el buey – benditos para siempre / ellos y sus estirpes-, a su modo, sabían/ lo que estaban haciendo. Lo que estaba naciendo»⁴¹.

Otro tipo de poema navideño es el simbólico; en éste no se menciona directamente a la Sagrada Familia o al portal betlemita pero el mensaje de la Navidad está presente: salvación, paz, amor, ternura, esperanza. Se encuentra en la frontera entre la poesía navideña propiamente dicha y la laica. A veces, es difícil discernir un sentido de otro, porque, por un lado, la Natividad ha estado durante siglos impregnando la sociedad, y por otro, ésta se ha apropiado de los valores que el Nacimiento representa vaciándolos de su contenido religioso. El empleo de símbolos laicos o cristianos en el poema nos ayuda a discernir cuando estamos ante un poema trascendental o simplemente cultural – navideño. Así, Concha Zardoya, con un estilo sencillo y popular describe en “Flor de Navidad” los colores que simbolizan la Pascua: «Verde se pone la flor/ que en Navidad era roja./ Verde se pone la flor./ Verde es y ya es hoja»⁴². El verde de la esperanza y de la vida se mezcla con el rojo de la sangre de Jesucristo. Antonio Cáceres explica como en el gozo de la buena nueva «están ya implícitos la Pasión y el sacrificio en la cruz»⁴³. También bajo el título “Villancico en Central Park” José Hierro nos acerca a esta nueva sentimentalidad navideña. El poeta santanderino le hace guiños a la simbología clásica a través del frío, la nieve, la blancura. En medio de este ambiente gélido, surge el amor y la ternura que inspira todo aquello que nos resulta indefenso. El autor construye de esta forma un villancico de versos polimétricos en el que cambia el espacio convencional (de Belén a Nueva York) y conmueve al lector a través de un pichón aterido de frío que nos conduce al Niño del pesebre:

«Vistió la noche, copo a copo,/ pluma a pluma,/ lo que fue llama y oro/
coto de malla del guerrero otoño/ y ahora es reino de la blancura./ ¿Qué
hago yo, profanando, pisando/ tan fragilísimo plumaje?! Y arranco con mis
manos/ un puñado, un pichón de nieve,/ y con amor, y con delicadeza y
con ternura/ lo acaricio, lo acuno, lo protejo./ Para que no lllore de frío»⁴⁴.

⁴¹ D’ORS, M., *Sol de Noviembre*, Sevilla 2005, pp. 70 – 71.

⁴² ZARDOYA, C., *Ronda del Arco Iris*, (Poemas para niños), Valladolid 2004, p. 46.

⁴³ CÁCERES, A., o. c., p. 10.

⁴⁴ HIERRO, J., *Cuaderno de Nueva York*, Madrid 1998, p. 101.

2.1.1. La Navidad en los libros de poesía

Si los poemas dedicados a la Navidad no eran muchos, el número de libros publicados con relación a nuestro tema tampoco es abundante. El primer libro, íntegramente destinado a la Natividad, se publicó en 1983: *Gozos para la Navidad de Vicente Núñez*⁴⁵. Su autor, Pablo García Baena, explica en el prólogo que el proyecto surgió como consecuencia de la felicitación pascual que cada año le enviaba a Vicente Núñez. Poeta conocedor de la tradición, García Baena combina en este libro el estilo popular (v.gr.: “Nana de los niños cordobeses”) con el culto (v.gr.: “Antiguo muchacho”), confiriendo a los poemas su propio rasgo personal.

También José María Forteza dedica abundantes poemas a la Navidad en su libro *Antífona de Navidad y otros poemas*⁴⁶. Al igual que Baena, conjuga la tradición lírica popular y culta pero sus poemas tienen un carácter menos innovador. Temas habituales y archiconocidos como la paz, la alegría, la ternura del niño, así como el uso manido de la métrica nos conducen a una poesía navideña tradicional que capta en menor medida nuestra atención. Algo parecido ocurre con los últimos poemas de Arbeloa que bajo el epígrafe de “Poemas inéditos” o “Poemas a la manera de Lope” se recogen en su libro *La otra Navidad*⁴⁷. Sin embargo, Arbeloa consigue dar un aire de modernidad al introducir temas de actualidad como la lotería («Niño mío, ¿a qué vendrás?/ en esta noche tan fría,/ cuando la gente esperaba/ la lotería»)⁴⁸ o la guerra («Vamos a Belén,/ que en Jerusalén/ hay aires de guerra/ de muerte también»)⁴⁹.

En último lugar destaca *Retablo de Navidad* de Antonio Murciano. Al portal Betlemita le llegan personajes extraños como “La visitadora” o “Los raterillos”. También los Reyes Magos, que esta vez son cuatro. El poeta combina diferentes temas del portal sirviéndose de nuestra mejor tradición hispánica. De vez en cuando, aparecen destellos de originalidad que rompen el carácter monocromático del libro.

2.1.2. Una tradición viva

Para finalizar la poesía navideña de contenido religioso, sólo me resta hablar de la costumbre que establecen algunos poetas de felicitarse las fiestas pascuales con versos. La mayoría de estos poemas, salvo en contadas

⁴⁵ GARCÍA BAENA, P., *Gozos para la Navidad de Vicente Núñez*, Madrid 1984.

⁴⁶ MARÍA FORTEZA, J.M., Madrid 1989.

⁴⁷ ARBELOA, V.M., *La otra Navidad*, Navarra 1993.

⁴⁸ Id., p. 173.

⁴⁹ Id., p. 177.

excepciones, se mantienen inéditos. Aquí radica la principal dificultad de acceder a estos poemas. Además del caso de García Baena que llegó a publicar un libro, tenemos el ejemplo de la poeta Elena Martín Vivaldi, quien en su *Obra poética* recoge los parabienes navideños escritos a lo largo de su vida. Entre sus últimos poemas se encuentra el titulado *Navidad* en que con un tono elegíaco añora la Natividad de su infancia:

«Todo fuera Navidad/ como entonces./ Blancos caminos de paz./ La noche de los albores./ Toda fuera Navidad/ con esperanza/ de oír las voces antiguas/ de la infancia»⁵⁰.

También el poema con el que Charo Fuentes felicita las fiestas pascuales, “Navidad 2001” fue publicado en una antología. El carácter sacro de la Navidad se mezcla con el Año Nuevo y así «(...) El niño que calla y mira/ que mira y calla./ Ya viene cantando el siglo/ con sus dulces campanadas:/ - Feliz Año Nuevo, niño (...)»⁵¹.

No ocurre lo mismo con María Victoria Atencia, quien cada año felicita la Pascua mediante elegantes tarjetas postales inéditas. Destacan sus poemas cortos, intimistas, bellos y de marcado sesgo personal. La Navidad no se manifiesta directamente sino de forma sutil. Así en “La dicha”:

«Regazo sólo donde ovillar la dicha, acampas/ en un solar no hollado, prorrumpiendo/ como la sangre roja a los gladiolos, mientras/ a través de los textos me puedes ir colmando/ en tu anunciada ocupación de mantener la historia»⁵².

Finalmente, hay un grupo de poetas andaluces que perpetúan esta tradición anual: José Julio Cabanillas, Inmaculada Moreno, José Manuel Benítez Arias, José Mateos, Abel Feu, o Enrique García Máiquez entre otros. Todos ellos tienen unos rasgos en común: el hecho de haber nacido entre 1958 y 1969, ser conocedores de nuestra tradición lírica y tratar de renovarla⁵³. García Máiquez destaca como características generales el carácter juguetón y el predominio del verso menor⁵⁴. Así, mientras José Mateos en su “Villancico del pastorcillo curioso” se mantiene fiel a la tradición métrica y temática:

⁵⁰ MARTÍN VIVALDI, E., *Obra poética*, Valladolid 2008, p. 506.

⁵¹ ARBELOA, V.M., *Poetas navarros del siglo XX*, p. 178.

⁵² ATENCIA, M.V., *Navidad de 1994*, Málaga 1994.

⁵³ Los poetas juegan con distintas estrategias como cambiar la latitud convencional, introducir el humor, nuevos personajes en el Portal betlemita, anécdotas de su vida cotidiana, o motivos de actualidad.

⁵⁴ Gracias a Enrique García Máiquez me llegó la información de este grupo de poetas y amigos que están contribuyendo año tras año a renovar la tradición heredada. Esperemos que estos poemas lleguen a recogerse en una futura antología navideña. Considero que serán

«Milagro dicen que ha sido/ lo sucedido/ en un portal de Belén./ Vamos a verlo, Marién./ Un niño – Dios ha nacido/ desconocido./ Y todo ha salido bien./ ¿No te parece desdén/ que todos hayan partido/ como es debido/ para darle el parabién?./ Y nosotros, ten con ten./ Hasta yo, tan descreído,/ cuando he oído/ la noticia dije: amén./ Vamos a verlo, Marién»⁵⁵.

Abel Feu nos presenta en el Portal un nuevo personaje:

«Hasta el Portal de Belén/ ha llegado un nuevo perro,/ que salta y que ladra, pero/ alguien dice: “cállate,/ ¿no ves que estás molestando/ al que acaba de nacer?”/ Con el rabo entre las piernas/ el perro casi se fue/ cuando el Niño dice “guau”/ y va y dice San José:/ “Que todo el mundo se calle!/ ¿No veis que al Niño le gusta/ y que está hablando con él?”»⁵⁶.

El humor de los versos anteriores se transforma en alegre onomatopeya a través de la pluma de Márquez:

«Una vez al año, ¡tam!/ se vuelve el mundo al revés/ y da vueltas, vueltas, y/ lo que ves no es lo que es./ Ves el suelo, es – vélo – el Cielo;/ ves abetos, son manzanos;/ ves a un niño, es todo un Dios;/ y ves a Dios y es tu hermano./ Y así, de pronto, tam, tam,/ la noche se hace mañana:/ se vuelca el mundo, voltea/ lo mismo que una campana»⁵⁷.

2.2. *La Navidad laica*

A primera vista parece una incongruencia el hablar de Navidad laica o no religiosa. Sin embargo, dentro de este epígrafe se enmarcan aquellos poemas que tratan una Navidad carente de trascendencia. ¿Puede entonces hablarse de Navidad? La respuesta la dejo abierta a posteriores reflexiones. En este apartado simplemente me limito a exponer el panorama poético.

Es significativo el hecho de que sean los Novísimos principalmente quienes se sirvan del contexto cultural navideño sin su sentido religioso. Poetas como Gimferrer (“Christmas holidays”⁵⁸), Botas (“Árbol de Navidad”⁵⁹) o Carnero

importantes para posteriores investigaciones, GARCÍA MÁIQUEZ, *Conferencia pronunciada en el colegio Columela*, Cádiz 2007.

⁵⁵ MATEOS, J., “Villancico del pastorcillo curioso”, en GARCÍA MÁIQUEZ, E., o. c.

⁵⁶ FEU, A., “Villancico”, en GARCÍA MÁIQUEZ, E., o. c.

⁵⁷ Id.

⁵⁸ GIMFERRER, P., *Tornado*, Barcelona 2008, p. 101.

⁵⁹ BOTAS, V., *Poesía Completa*, Gijón 1999, p. 98.

(“Villancico en Gaunt Steet”)⁶⁰ utilizan nombres o símbolos relacionados con el ambiente navideño para expresar sus propios sentimientos. A diferencia de los poemas vistos anteriormente donde el centro sobre el que todo gira era el Niño Dios, aquí todo ocurre en torno al poeta y al mundo que le circunda. Gimferrer evoca el ambiente navideño de las luces, el invierno, el color dorado y nos describe el cuerpo de su amante en un poema de rasgos culteranos donde el amor físico es la esencia del mismo:

«Con el recogimiento de los alces,/ con la estampida de la oscuridad,/ el corazón del cielo se repliega,/ más contorno de nube estremecida/ que de roca volcánica o de pájaro,/ ni latigazo ni estupefacción,/ sino aquel palpitar de las hechuras/ que presienten tu cuerpo en el vacío,/ esta escultura de tu firmamento,/ esta pintura al fresco que eres tú (...) con el silencio de tus ojos de oro,/ con tu dorado asentimiento al día,/ con la pinza nevada de tus dedos/ que apresarán las dádivas del rayo».

En “Árbol de Navidad”, Botas nos transmite la idea de un periodo familiar, tiempo del recuerdo y la infancia, donde se agudizan las ausencias de aquellos que nos amaron. El contexto cristiano ha desaparecido y de ello se encarga expresamente el autor al servirse de símbolos paganos como son el solsticio de invierno y el árbol⁶¹.

«Aquí están los antiguos/ solsticios de invierno. Aquí el árbol/ solar. Aquí los muchos/ siglos que no han logrado/ otra cosa que darle/ un aire más barroco (...)/. Aquí la muda/ metáfora que habla/ de mágicas presencias/ fenecidas./ Aquí estoy yo, de niño,/ mientras alguien sin rostro va poniendo/ quietas gotas de fuego entre las ramas».

También Carnero escribe su villancico laico, en el universo nocturno de un bar anglosajón donde la música, el encuentro y la soledad tienen su protagonismo:

«(...) Si vamos a jugar con la ternura,/ con el dolor y la soledad,/ y si los dos jugamos a perder,/ unas canciones no subirán la apuesta./ Juguemos a cantar; así podré llegarte/ en palabras ajenas/ el último fracaso de las mías:/ *No one else can make me feel/ the colours that you bring... (...)*».

⁶⁰ CARNERO, G., *Verano Inglés*, Barcelona 1999, p. 54 – 54.

⁶¹ «En el mundo anglosajón, el árbol de Navidad representa la vida nueva e inextinguible; por esta razón es siempre una conífera, cuyo verdor es perenne. Estas raíces, más o menos esotéricas, de la Navidad, se consagraron de manera inconsciente al ganar rápidamente aceptación la fiesta religiosa en detrimento, de otras fiestas paganas, significadamente la Saturnalia y la que celebraba “el nacimiento del sol invicto”», en CÁCERES, A., o. c., p. 7.

Del carácter urbano de estos poemas nos vamos al ambiente pastoril de “En tres canciones de invierno” en el que Antonio Colinas, de forma sutil y casi accidental, evoca el sabor navideño de la infancia:

«...y cómo tiembla el monte cuando asciende el humo/ de las resacas
hojas de la hoguera./ (¡Hogueras que aromaban Navidades de infancia!).
Cerraremos los ojos/ para sentir de nuevo aquellas noches llenas (...).»⁶².

Si el haz de la Navidad radica en la alegría de la presencia de Dios entre los hombres, el envés nos habla de unas fiestas donde el mercantilismo ha ido apropiándose de la esencia betlemita. Riechmann nos muestra la cara más consumista de la Navidad en “Sta. Claus, 1993”⁶³.

«Cada día desde hace dos semanas/ lo encuentro en la misma acera/
cuando voy al trabajo. El traje de payaso rojo hiriente,/ la barba postiza,
los ojos humillados./ Cuando hace mucho frío/ se refugia unos momentos
en la peluquería/ que le paga. Su trabajo es dejar acercarse/ la Navidad
en esa esquina/ sin oponer resistencia,/ recordar a las gentes la alegría
coactiva,/ la obligación de comprar./ Centinela del consumo: me despiertas
la rabia./ Pero enseguida pienso/ que entre los tres o cuatro millones
de parados/ tú al menos has logrado faena para un mes./ Me gustaría saber
cuánto te pagan./ Soñar con rudimentos de organización sindical/ para
estos santaclaus de alquiler/ es ya disparatar, y me arrepiento»

También Benítez Reyes describe este tipo de “Navidad social” donde

«La noche. Cuánta luz./ Y todos vamos cargados de juguetes o de
joyas./ cruzando una ciudad multicolor y helada/ cubierta con racimos de
bombillas/ azules, verdes, rojas,/ que dibujan/ la serpiente de las lentejuelas
de oro frío/ en la tirantez aterida del aire./ En los escaparates brilla/ la sombra
luminosa de otros escaparates/ y la desordenada sombra de un mendigo,/
y los niños mantienen los ojos muy abiertos./ (El tren y las espadas. Las
estrellas./ La nave intergaláctica y la luna./ La muñeca habladora/ y esa
nieve/ que cae sin cesar/ sobre la tumba inmortal de nuestra infancia.)/
Cuánta luz,/ desgranada como un confeti/ sobre estas alegres calles/ por
las que todos vamos como brujos felices,/ cargados de mortalidad y de
regalos»⁶⁴.

⁶² COLINAS, A., *El río de sombra*, Madrid 2004, pp. 489 – 490.

⁶³ RIECHMANN, J., *El día que dejé de leer El País*, Madrid 1997, p. 20.

⁶⁴ BENÍTEZ REYES, F., *Trama de niebla*, Barcelona 2003, pp. 304 – 305.

Los poemas religiosos reflexivos que hemos visto en páginas anteriores tienen su réplica atea. El descreimiento que produce la Navidad se deja sentir en autores como Labordeta⁶⁵

«Hoy,/ tan cerca de ti como en la ausencia,/ descubro las campanas/ los otoños perdidos en las sombras./ Hoy, que dicen/ que Dios ha nacido en la palabra,/ me queda sólo el mar/ como esperanza»

o Luis Alberto de Cuenca para quien la Natividad es, además, un tiempo de angustia. De esta forma se aprecia en sus poemas “Navidad”⁶⁶ («horror inexplicable/ con que los astros dan por terminado el año») y “Navidades de 1995”⁶⁷ donde relaciona la ausencia de su amante con la descreencia religiosa

«Tiempo de Navidad, tiempo de angustia./ Abro al azar la Biblia y lo primero/ que me viene a los ojos es la historia/ de una tarde, camino de Emaús/ (una tarde que nunca viviré)./ Paso luego a *Proverbios*, al capítulo/ que habla de la mujer como la Virgen,/ la Iglesia, el alma humana, todo eso/ que nunca entenderé. Cierro la Biblia./ Tú te has llevado a Dios en tus maletas,/ porque este año no ha nacido nadie/ en el pesebre. Nadie. Y en la foto/ que tengo tuya, de cuando eras joven,/ la goma de mis lágrimas/ va borrando tu cara».

Si la Navidad laica es tiempo de familia, y de reencuentro, también lo es de amistad. Alejandra Vanessa nos habla en su poema “La historia del castor y el hámster” como estos dos extraños se hacen amigos en torno al árbol de Navidad de Borja. Con un estilo que emula los cuentos infantiles y con una simbología profana la poeta nos explica:

«(...) El Niño Castor había derribado con sus dientes el árbol de Navidad/ para que la Niña Hámster pudiera jugar con las bolitas/ y guirnaldas de colores que lo adornaban./ Desde luego, era una escena singular:/ un hámster con un lacito rosa anudado en el pelo y/ un castor con un chaleco de cuadros azules ajustado a la cintura,/ se lanzaban miradas en las que podían leerse carcajadas y ñoñerías/ propias de un domingo perfecto, o al menos eso pensó el niño,/ paralizado: con los ojos y la boca abiertos como platos *made in China*. / Y así fue./ Así fue cómo entre cortezas y frutos secos Borja descubrió/ que entre un castor y una hámster puede suceder cualquier cosa./ Después de todo, los dos son rodeadores»⁶⁸.

⁶⁵ LABORDETA, J.A., *Diario de un naufrago*, Zaragoza 1988, p. 15.

⁶⁶ DE CUENCA, L.A., *Los mundos y los días*, Madrid 2007, p. 408.

⁶⁷ Id. p. 332.

⁶⁸ VANESSA, A., *Los jueves poéticos*, Madrid 2007, p. 169 – 170.

Sea de forma religiosa, o simplemente cultural, central o de soslayo, el tiempo navideño ha estado presente en nuestra más reciente poesía. Es cierto que no es un tema predominante; sin embargo, después de este estudio, podemos concluir que en los últimos treinta años se ha escrito poesía navideña, y que hay poetas conscientes de la necesidad de su renovación. La puerta sigue abierta.

